

Xavier Pujol Gebelli

«Los científicos jóvenes europeos nos han dado una provechosa lección»

Fotis C. Kafatos,
presidente del European Research Council

La primera convocatoria de apoyo a la investigación del European Research Council (ERC) se ha saldado con un éxito más que notable. El cómputo final arroja una cifra de 9167 aplicaciones, tres veces más de las esperadas por el más optimista. En los próximos meses se va a iniciar un escrupuloso proceso de selección que reducirá el número total a unos 250 científicos «de alto nivel». Es el primer paso de un proceso que, en opinión de Fotis C. Kafatos, presidente del ERC, debería llevar a Europa a competir de nuevo en igualdad de condiciones por la excelencia mundial.

Más de nueve mil aplicaciones en su primera convocatoria. No está nada mal.

Realmente, es mucho más de lo esperado. Ni el más optimista de nosotros esperaba semejante cantidad. En realidad, esperábamos poco más de tres mil. Demuestra, pienso, que tanto el ERC como las actividades que impulsa tenían que aparecer más pronto que tarde en Europa. Es una idea claramente imprescindible para el futuro europeo.

¿Por qué la considera imprescindible?

La mayoría de los países europeos son demasiado pequeños para competir en una escala global, lo cual significa que resulta muy difícil, cuando no imposible, reunir una masa crítica de calidad. Todo el mundo sabe que Estados Unidos ha conseguido un sistema de ciencia de éxito. Y lo es porque hay un buen sistema de promoción y, además, se ha logrado un gran aprecio social por la ciencia. De algún modo, es el punto de referencia.



Fotos: Israel Fernández

Al cual debería compararse Europa, supongo.

Por supuesto, no todo es oro en Estados Unidos, pero si se compara con Europa es fácil detectar que en aquellos puntos donde el modelo estadounidense es fuerte, el tamaño de la Administración que actúa sobre el territorio es importante. Francia o España, dos de los grandes países europeos, son más pequeños que algunos de los Estados americanos que marcan la pauta.

Pero no es sólo el tamaño lo que importa.

Claro que no. Influye en la capacidad de reunir una cierta masa crítica, pero nada de eso tiene sentido sin un sistema bien definido que funcione.

¿Y qué puede contraponer Europa?

Tenemos la ventaja de que somos un continente multicultural. Este aspecto puede ser positivo porque aporta diversidad, aunque dificulta claramente las opciones de trabajar como una unidad.

De la excelencia individual a la excelencia institucional

A traer, retener, repatriar...

Reclutar, retener y repatriar, ese es nuestro lema. Europa es hospitalaria con las gentes venidas de otros lugares del mundo, pero tiene que redoblar sus esfuerzos en esa dirección. Podemos aprender mucho de la excelencia individual para aportar a la excelencia institucional.

¿Excelencia institucional?

Podemos hacer una selección de individuos de excelencia, pero la masa crítica también es importante. Debemos tener países, instituciones y también regiones suficientemente ambiciosas y abiertas para entender que éste es sólo el primer paso para conseguir una masa crítica de excelencia. Esta tarea no puede hacerla el ERC, pero sí las Administraciones.

Es decir, entiende el ERC como parte de una cadena de excelencia.

Algo así, en efecto. La excelencia es lo que va a marcar la selección individual, pero también lo que va a determinar que se

genere una masa crítica. Con ella se sientan las bases de instituciones excelentes, universidades y empresas que pueden tener un elemento de alto valor en sus manos.

Supone, no lo negará, un cambio de enfoque.

Mi visión es que estamos abriendo una etapa de transición de la excelencia individual a la institucional. De ahí se podrá pasar en un futuro más o menos próximo a regiones o áreas, o incluso naciones o estados, que desarrollen ese papel. Pero no hablamos de un cambio de enfoque.

¿De qué hablamos, pues?

De un reajuste necesario, de abrir la puerta a mecanismos competitivos que valoren la valía personal y que se complementen con las líneas colaborativas o de cooperación entre investigadores, grupos o instituciones, sean empresas, académicas o de investigación. De este modo pueden crearse polos de excelencia como paso posterior al de las instituciones excelentes. #

Y aquí, se deduce, es donde entra el ERC.

El European Research Council es una agencia para el avance de las ciencias básicas. Uno de sus objetivos es tratar de reunir bajo una misma organización nuestra diversidad cultural y aglutinar a los mejores cerebros en la frontera del conocimiento. Es básico para Europa.

Insiste en que es una necesidad básica. ¿Por qué?

La ciencia y el conocimiento forman parte de nuestra identidad. La civilización europea se fundamenta en los cerebros y los descubrimientos que hemos tenido en la historia. No debemos olvidarnos de eso. Por otro lado, ahora mismo estamos hablando de un mercado global en el que se compite en el mundo. Ocurren muchas cosas más allá de nuestras fronteras y no por ser pequeños dejamos de formar parte de un mundo cada vez más interconectado y global.

De algún modo está diciendo que el trabajo intramuros está perdiendo sentido.

No exactamente. Lo que estoy diciendo es que carecemos de una economía de escala comparable y que no podemos beneficiarnos

de la escalabilidad si cada país trabaja individualmente sin tener en cuenta a los demás.

O sea, que la unión hace la fuerza.

Sólo hay que ver lo que está ocurriendo en China, un país enorme en todos los sentidos, incluido el cultural, que está creciendo a un ritmo vertiginoso. Lo mismo pasa con la India, igualmente grande y diversa. Pero no es el único modelo. Hay casos concretos

como Singapur, que están invirtiendo intensivamente en conocimiento. En Europa lo que tenemos más cercano, en cuanto a concepto, tal vez sea Suiza. Sea cual sea el modelo, no obstante, lo más importante es que existe una visión y se ve claro que hay que invertir en industrias basadas en el conocimiento.

Estados Unidos y Japón

ya no son los únicos competidores, pues.

En efecto. Sería un grave error pensar que Europa puede bastarse a sí misma y prescindir del resto del mundo; y también lo es que Europa compite de igual a igual con Estados Unidos. China y la India están creciendo no sólo en economía, sino también en industria tecnológica avanzada y en ciencias básicas. Otros países como Brasil han iniciado ya este camino. Y como decía antes, hay

«La ciencia y el conocimiento forman parte de nuestra identidad. La civilización europea se fundamenta en los cerebros y los descubrimientos que hemos tenido en la historia. No debemos olvidarnos de eso.»



ya otros protagonistas emergentes, como Corea o Singapur. Cada cual ha adaptado el modelo a su caso particular, pero se mantiene una constante, la inversión en calidad o, lo que es lo mismo, en la excelencia.

¿Y qué hacer?

Pienso que es importante que Europa pueda actuar como conjunto y con un plan ambicioso para los próximos años. Hay que utilizar nuestros cerebros y fomentar la calidad, la creatividad, sacar provecho de nuestra diversidad. Para ello hay que crear las bases necesarias.

Para eso se ha diseñado la primera convocatoria de ayudas del ERC. ¿Qué conclusiones están sacando?

El número de propuestas recibidas, que triplica a las esperadas, nos deja un mensaje muy claro que va más allá de la propia convocatoria. Los investigadores, especialmente los más jóvenes, nos dicen que el ERC es una institución necesaria y que puede ser muy útil en el futuro. Por otra parte, también nos señala que la comunidad científica nos está dando un voto de confianza más que notable. Dicho de otro modo, los científicos nos han dicho que esperaban un programa de este tipo para poder competir al más alto nivel.

«Sea cual sea el modelo, lo más importante es que existe una visión y se ve claro que hay que invertir en industrias basadas en el conocimiento.»

En cualquier caso, estamos hablando de una convocatoria destinada a científicos jóvenes.

Sí, y lo que se nos dice con esta enorme demanda es que Europa no está tratando bien a sus jóvenes investigadores, lo que les fuerza a irse a otros sitios. Es una fuga constante de talento.

¿Qué otras conclusiones pueden extraerse?

A la espera de analizar los resultados, tarea que se desarrollará en los próximos meses, lo que sí se aprecia es que las propuestas se han recibido desde todos los puntos de Europa. Por lo que hemos visto, apenas hay diferencia entre países con tradición investigadora con respecto a los que no o de los que cuentan con un sistema establecido o no. Y aquí hay que incluir, sin duda, a los países recién incorporados a la Unión Europea.

Es decir, que hasta ahora Europa no ha sido muy eficaz reteniendo a sus cerebros...

Los programas cooperativos han sido generosamente pagados en Europa, pero nos hemos olvidado del investigador individual, el joven que es capaz de tener una idea brillante.

¿Hasta qué punto existe ahora el riesgo de una excesiva concentración de talento en puntos específicos de Europa?

No sólo las peticiones de financiación proceden de cualquier punto de Europa, sino que los destinos solicitados se reparten de igual modo. Si se mantiene la tónica, está claro que cualquier región o centro europeo, esté donde esté, puede ser protagonista.

A no ser que finalmente se apliquen criterios políticos.

El único criterio para que el ERC sea una iniciativa de éxito es la excelencia. No vamos a distribuir las ayudas de acuerdo con criterios políticos, sino que vamos a preguntar a los investigadores qué institución es la escogida para realizar su trabajo. Nuestra labor es hacer una selección muy cuidadosa de los mejores investigadores y darles la oportunidad de trabajar en el sitio donde crean que puedan ser más productivos.

Pero todo el mundo sabe dónde están las mejores instituciones.

Aunque nuestra labor es situar al mejor investigador en la mejor institución, ésta debe ser capaz también de atraer al investigador, las instituciones deben entender que esa persona es oro y que merece una atención especial. También hay que entender que Europa va a salir perdiendo si la institución no es capaz de dar el mejor apoyo posible a sus investigadores con un potencial más brillante.

Está esquivando la pregunta.

El consejo científico del ERC advierte a las instituciones de que tienen que tratar muy bien a esos talentos y darles las mejores condiciones para que hagan su trabajo bien. Es su responsabilidad, y la nuestra darle a los mejores. Eso significa independencia para desarrollar su línea, dotarle de equipo, de instalaciones...

Sigue sin contestar.

Aunque hay ciertas diferencias cuantitativas, el número de instituciones de investigación a las que desean ir los jóvenes científicos es muy alto y está muy distribuido por todo el continente. Hay dos razones que explican este fenómeno. En primer lugar, una cierta preferencia por los lugares de origen o con los que existe alguna cercanía emocional. La segunda, tan o más importante, es el mecanismo de corrección previsto: si después de dos años la institución no responde adecuadamente o la línea iniciada encuentra obstáculos que el investigador entiende que no le son directamente achacables, tiene absoluta libertad para desplazarse con su dinero a otro sitio. Es una medida que compromete a la institución y da capacidad de decisión al investigador. Y eso hay que saberlo, no es un investigador cualquiera, sino altamente cualificado y sometido a rigurosos procesos de selección. Hay que tener presente que sólo entre el 3 % y el 4 % de las solicitudes,



Segundas oportunidades

La apuesta por el European Research Council ha dado sus primeros frutos. La primera convocatoria de esta entidad ha recibido 9167 peticiones de financiación, de las que tan sólo unas 250 van a culminar con éxito en alguna institución europea. Con toda probabilidad, entre los seleccionados, jóvenes investigadores con una trayectoria brillante y un proyecto ilusionante entre manos, la mayor parte se irán a centros de investigación y a universidades. Muy pocos optarán, como reconoce el propio Fotis C. Kafatos, por la industria. Esta es una de las tendencias que habría que invertir o redireccionar al menos en un futuro.

«No vamos a distribuir las ayudas de acuerdo con criterios políticos, sino que vamos a preguntar a los investigadores qué institución es la escogida para realizar su labor.»

Una segunda cuestión que sólo el tiempo, y alguna medida correctora, podrá solucionar es el centro de acogida. Ciertamente es que entre los *aplicantes* hay una gran diversidad en cuanto a los destinos marcados, pero es casi seguro que los seleccionados van a concentrarse en unos pocos puntos. Al fin y al cabo, Europa no anda tan sobrada de instituciones excelentes.

Pero si ésta es la ley, de ahí mismo surge la trampa. Muchos investigadores excelentes no lograrán superar los cortes. Y ahí hay una oportunidad para universidades, centros y empresas para incorporar investigadores con valor añadido. Sólo hay que estar atentos. #

unas 250 en total, va a superar la selección final. De ahí el compromiso.

¿Premio o castigo para las instituciones?

Yo lo considero un premio en el sentido más simbólico. Incluso más que un premio, porque es un reconocimiento del talento y de las capacidades que tienes como institución para acoger a los mejores.

Un reconocimiento que, en buena lógica, obliga a la institución.

Hay que verlo como una oportunidad y no como un problema. Representa una fórmula para que cada institución, y en paralelo cada región o país europeo, se autoevalúe. Para que se pregunte si su sistema está funcionando correctamente, si está dando las mejores oportunidades a sus científicos para que puedan competir al

más alto nivel. Y para ver si las instituciones no sólo son capaces de atraer a los mejores, sino también de retenerlos.

Ese va a ser el problema de verdad, supongo, la capacidad de retención.

Probablemente, los recursos naturales mejor distribuidos son el talento, los cerebros. El talento está uniformemente repartido por el mundo, incluso en Europa. Las condiciones, la responsabilidad de los gobiernos, sea cual sea su nivel, es cultivar esos talentos y competir para atraer a los mejores. Y crear las condiciones para retenerlos, por supuesto. Instando a las instituciones y a los gobiernos a ofrecer las mejores condiciones para acoger el mejor talento, también se está orientando la política europea en su conjunto. Pero debe quedar claro que ésta no es nuestra responsabilidad: nosotros debemos seleccionar talento y otros darle acogida. #